



**ES INTERESANTE EL VIVIR,
MÁS INTERESANTE EL
COMPARTIR.
ES LA NECESIDAD DE SER
Y ESTAR.**

Por: Q.O. Luis E. Herreras S.

El Septeto internacional Suiza, es un grupo de Jazz “latino” de lo más singular, algo totalmente fuera de lo común.

Es un solo espíritu musical en perfecta armonía; su director y el que elucubró el cómo dar exponencial impulso a tan singular y tan personal estilo musical Michael Fleiner, un hombre delgado y agradable de origen Suizo con una mirada reposada y de presencia agradable que refleja solo eso en su trabajo.

Michael en el rodar de la vida llega a Colombia en dónde se sumerge un mundo nuevo y diferente, sitio en el que se enferma severamente tras verse atacado por el virus del ritmo musical latino y nuestra formidable forma de ver la vida.

Curiosamente Colombia es un collage de muchos ritmos del mundo, desde aquellos ancestrales ritmos africanos otorgados a los dioses, hasta el merengue, la salsa y los ritmos hispanos; todo llegado a América y fundido en este colosal caldero.

Se reúnen grupalmente en el septeto: un mexicano, dos cubanos, un francés, dos suizos y un húngaro; en ese collage multicultural y multiétnico como el de la torre de Babel, pero logran con sincronía magistral comunicarse con una lengua universalmente reconocida a través del ritmo cadencioso de sus instrumentos.

Michael desde aquel entonces es arrollado por la inspiración y tras regresar a casa termina sus estudios para así volver al nuevo mundo a desplegar todo su talento y claro a desperdigar su viral calorcito musical por el mundo entero.

Al compartir con ellos un rato agradable en dónde no nada más la música nos toca la fibra, sino que hay algo más que se esconde atrás de ese dispositivo musical perfecto, hay un enorme valor respetuoso y romántico de todos y con todos como un solo espíritu como ya lo mencionaba.

El compositor y tecladista en sus creaciones da espacio para sublimar el arte individual de cada uno de los elementos, que en su desenvuelta interpretación ni siquiera son esperados a terminar, el público les aplaude aunque ellos sigan tocando y la retribución al aplauso es una sonrisa espectacular tras verse reconocidos.

Vaya regalo que puede ser una buena música, ese privilegio que es multiplicado debido a que cada pieza es explicada y tiene gran significado afectivo atrás de las notas, hallando que el auditorio se involucra con el autor y con los músicos.

No es lo mismo escuchar interpretaciones comerciales masivas, tampoco escuchar covers e imitaciones.



Lo digo siempre, somos privilegiados al recibir y poder disfrutar de talentos magníficos que vienen a nuestra casa a regalarnos un pedazo de sus vidas y sus dones.

El concierto tuvo un costo de solo \$50.00 pesos.

¿Una torta y un refresco?

¿Cinco tacos?

<https://www.youtube.com/watch?v=oua4n49PdDw>

El esfuerzo y lo que involucra un evento así y lamentable que no lleguemos a llenos totales. El teatro Víctor Sandoval en las entrañas del ferial, es un espacio tan especial símil a cualquier lujoso foro de Las Vegas, que por cuestiones políticas burocráticas desconocidas, carece desde un letrero para que el público sepa de su existencia o de la ejecución de un evento en su interior.

Si te acercas por su exterior, no tiene iluminación, las mesas sucias, los espacios descuidados y derruidos.

Un sitio que cuenta con lo necesario para que el público disfrute una cena y una bebida y la cuestión que ni siquiera hay la intención de tal ofrecimiento en la actualidad.

No nada más para lograr ingresos sanos, sino para fomentar que el público regrese gustosamente.

¿Por qué no hay llenos totales o desbordantes?

Aquí tenemos una rancia respuesta, y la verdad es que nos falta cultura y además de que las políticas nos destruyen.